Nº 8 - Octubre 2026

El momento presente

Espiritualidad y carisma de la Venerable Madre María Güell para hoy



«El prójimo es nuestro Señor»
Madre María Güell

HACER SITIO AL OTRO

Cuando alguien interrumpe mis planes

Hay días en que organizamos cuidadosamente el tiempo. Sabemos lo que debemos hacer y nos gustaría terminarlo sin interrupciones. Entonces llega una llamada, alguien pide ayuda o una persona necesita hablar.

No toda petición se puede atender de inmediato. Necesitamos reconocer nuestros límites y cumplir nuestros compromisos. Pero conviene preguntarnos qué ocurre dentro de nosotros cuando alguien altera nuestros planes.

¿Vemos a esa persona o solo la tarea pendiente? Hacerle sitio comienza al reconocer su necesidad, aunque no podamos responder en ese instante.

Jesús miraba y escuchaba a quienes acudían a él. Madre María Güell aconsejaba: ***«La FE debe ser el faro que os ilumine en cuantos servicios de caridad prestéis»***. La fe ilumina también nuestra manera de estar con los demás.

Madre María Güell enseñaba: ***«El prójimo es nuestro Señor»***. Su vida estuvo unida al cuidado de los enfermos y de quienes tenía cerca. La caridad humilde y sencilla toma cuerpo en encuentros concretos.

Una palabra amable, una visita, una tarea compartida o unos minutos de escucha pueden aliviar un día difícil.

Hacer sitio al otro no significa decir que sí a todo. Significa no dejar que la prisa, el cansancio o nuestras preocupaciones nos vuelvan indiferentes.

A veces podremos ayudar; otras, escuchar y buscar juntos un momento oportuno. En ambos casos podemos tratar a la persona con respeto.

Este mes, en medio de lo que tienes previsto, deja abierta una pequeña puerta a lo inesperado.

Quizá allí te espere una ocasión de amar.

La cercanía también se cuida

Podemos convivir o trabajar a diario con alguien y, sin embargo, pasar por alto lo que está viviendo. La familiaridad a veces nos hace creer que ya conocemos sus sentimientos y necesidades.

La caridad comienza cuando prestamos atención. Una persona puede necesitar ayuda práctica; otra, tiempo para hablar; otra, que respetemos su silencio. Conviene acercarse sin dar por hecho lo que le pasa.

También importa la discreción. Cuidar a alguien no exige contar sus dificultades ni convertir su dolor en tema de conversación. Una presencia serena y respetuosa puede darle confianza.

«Todo lo que se hace por Dios es grande», decía Madre María Güell. Una tarea poco visible o un rato de compañía pueden ser una forma humilde y generosa de servir.

Podemos comenzar por mirar a los ojos cuando alguien nos habla, dejar a un lado el móvil durante una conversación o preguntar con sinceridad: «¿Cómo estás?». Y después, escuchar la respuesta.

Para reflexionar

¿A quién he dejado de escuchar con verdadera atención?
- ¿Cómo reacciono cuando una persona altera mis planes?
- ¿Pregunto qué necesita antes de ofrecer soluciones?
- ¿Qué gesto discreto de servicio puedo cuidar este mes?
- La atención se aprende poco a poco. Hoy puedes hacer sitio a alguien con un gesto pequeño y concreto.

Detenerte, mirar con bondad y ofrecer lo que está a tu alcance puede transformar un encuentro.

Un gesto que abre espacio

Al comenzar el día, piensa en las personas con las que vas a encontrarte.

Haz una pausa y pregúntate:
- ¿A quién me cuesta prestar atención?
- ¿Qué preocupación me impide ver a los demás?
- ¿Qué gesto sencillo puedo ofrecer hoy?
- Presenta a Dios a esa persona.

«Señor, ensancha mi corazón y enséñame a servir con sencillez.»

- Después, concreta tu oración: escucha sin interrumpir, comparte una tarea o acompaña a quien se siente solo.

No hace falta resolver la vida de nadie.
A veces, hacer sitio comienza por estar de verdad presente.

Hoy puedo detenerme y mirar con bondad.
Hoy puedo ofrecer lo que está a mi alcance.

El momento presente
mariaguell.org
Descarga esta Hoja en la web
Disponible en varios idiomas.
Misioneras Hijas del Corazón de María
corazondemaria.org